

KUIS BONAFoux

ESBOZOS
NOVELESCOS

GARNIER HERMANOS
PARIS

BONAFOUR

ESBOZOS

NOVELAS

PQ66C3

.06

E8



1080010905

p 4.
00523

B-1021-EN

3360

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

ESBOZOS NOVELESCOS



PQ6603

06

E 8

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

PARIS. — T^{IP}. GARNIER HERMANOS, 6, RUE DES SAINTS-PERES.

ESBOZOS NOVELESCOS

DE

LUIS BONAFoux

CON PRÓLOGO DE EDUARDO BENOT



PARIS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1894



FONDO
RODRIGO DE LLANO

DEDICATORIA

Á MANUEL ÁLVAREZ:

Invitado por los señores Garnier á formar un volumen de cuentos, inéditos los unos, reproducidos los otros de libros que, como *Ultramarinos* y *Mosquetazos*, se agotaron hace tiempo, tengo el gusto de dedicar el libro á usted, mi buen amigo, que ha sabido leer y sentir estas confidencias...

Lo quiero mucho. Por eso lo dedico á usted; y por eso también traslado á él, con satisfacción y orgullo, el prólogo que puso á *Ultramarinos*, hace ya muchos años, — cuando no había yo pensado en la mayor parte de estos cuentos, — el gran Benot, cuyas bondades no olvido á pesar del tiempo transcurrido.

París, abril, 1893.

LUIS BONAFOUX.

PRÓLOGO

El señor don Luis Bonafoux, ó *Aramis*, va á publicar una colección de artículos, y me pide que le escriba yo un conciso prólogo.

¡Qué compromiso para mí! Es honroso que á uno le pidan parecer, pero jamás he escrito trabajos de esta clase; mi salud se halla quebrantada, y los chispeantes artículos del señor Bonafoux corresponden á un género sobre el cual me ocurre algo que decir. ¿Por qué el señor Bonafoux, joven y activo, quiere conocer el parecer de quien ya siente el hielo de los años y se halla hoy postrado y sin fuerzas? No comprendo por qué estima la opinión de quien en varios puntos difiere de las suyas; pero, sea de ello lo que quiera, el señor Bonafoux me tiene desde hace tiempo públicamente obligado, y es deber de reciprocidad y deuda de gratitud el complacerle.

Pero ¿cómo juzgar al autor, cuando lo que me ocurre es referente al género? Porque del libro,

sólo me cabe decir que está muy bien escrito, con sumo ingenio, travesura, inventiva y habilidad. Halla en él solaz el que lo lee. Hace reír, y quien hace reír se abre camino. Es obra del arte, y siéndolo, tiene ya mérito *per se* para quien ama el arte por el arte.

*
* *

Cuenta una antigua tradición oriental que, rendido del sueño y del cansancio, después de sangrientísima victoria, el Vencedor Monarca dejó caer su coronada frente sobre la humilde hierba de los campos. Una gota de rocío, purísima y vestida de colores, rodó hasta una perla de inestimable valor que realzaba la corona.

— Aparta, gota de rocío, dijo la Vanidad.

— ¿Por qué? ¿No son más brillantes mis colores que el oriente de tu nácar? dijo el rocío temblando y esparciendo en su temblor luces de rojo y azul.

— Aparta, dijo también al despertar el déspota.

Y la gota de rocío saltó de la regia corona, y fué á fecundar una espiga de trigo que fallecía de sed.

La perla, enfermando, perdió su orgulloso oriente; al tirano, en las delicias de un festín, quitó la vida sobornado acero, y los hijos de la espiga se multiplicaron maravillosamente sobre la haz de la tierra. Y Dios, para premiar la gota de ro-

cío, infundió en ella un querubín de alas de oro, con poder y virtud de alegrar por su hermosura las tristezas del corazón.

*
* *

Querubines con alas más hermosas son las artes. Encarnando ideas en las formas, esparcen sobre la faz del mundo las ideas de civilización y de progreso, y los hijos de esas ideas se esparcen maravillosamente en las razas de la humanidad. Jamás una idea filosófica difundió sus luces por la conciencia universal sin la manifestación artística. La filosofía habla sólo al entendimiento, y el hombre no se mueve sino por los impulsos del corazón. El mundo no adelanta hasta que la idea se encarna en una forma. Los delirios de la caballería acabaron en cuanto su censura halló forma en *El Quijote*. El horror á la explotación de la raza negra acabó con la esclavitud en los Estados Unidos del norte americano no bien halló artística forma en *La Cabaña del Tío Tomás*.

Nunca la filosofía ha persuadido á las masas sino por medio del arte; pero el valor de las formas está en el valor del pensamiento. La obra será lo que el pensamiento fuere, porque la idea es el verbo que se encarna. El artista, pues, ha de dejarse arrastrar del torrente mismo de la civilización y no vivir fuera de ella.

*
* *

Pero hay dos clases de artistas.

El éxito á toda costa, el lucro y el aplauso de un día hacen doblar la rodilla al que estima como oficio lo que debió mirar cual sacerdocio. Adula, y canta fervidos ditirambos en honor del siglo que se muere y de las preocupaciones adoradas por la multitud. Y el favor de las masas condecora sus trabajos.

Al contrario, hay quien se atreve á mirar al rostro á los fantasmas de las supersticiones y de las costumbres, y embiste contra las rutinas que deben morir, pero que, mientras más viejas, más fuerza tienen y con más vigor resisten. Y las nubes de incienso no envuelven al rebelde. Su aureo-la es el escándalo, y su recompensa la persecución.

Entre estos disidentes milita el señor Bonafoux. Hizo un cuadro de prácticas y costumbres censurables, reproducidas anualmente durante el carnaval en Puerto Rico; y un falso patriotismo levantó contra él la población entera, durante cuatro ó cinco días, con tenacidad sin ejemplo. Hasta hubo quien pidiera la cabeza de Bonafoux. Pero, por fortuna, los motines en favor de lo indebido son motines de éxito contraproducentes. Ignoraban los amotinados que, para que ciertas costumbres mueran, necesitan de las vergüenzas del escándalo y de las tropelías de la exageración. Con pocas variantes, esos abusos carnalescos existían en la más culta de las ciudades de la pe-

nínsula, hace treinta años. Hoy los viejos se avergüenzan, en Cádiz, de haberlos perpetrado, y los jóvenes ni aun comprenden los bárbaros gustos de sus padres, durante setenta y dos horas cada año. En la perla antillana pasará como en la perla de Cádiz, y las costumbres censuradas durarán menos que su jovial censura.

*
* *

Quien se atreve á mover guerra á las prácticas entronizadas necesita un temple extremado; y extremadas tienen que ser en muchos casos sus afirmaciones. Sentimientos guían su pluma con arrebatado empuje, y la inteligencia en algún conflicto trabaja menos que la pasión.

*
* *

La crítica de Bonafoux percute muchas veces á determinadas personas, más bien que á censurables personificaciones.

Éste es un gran escollo, y ha de permitirme que se lo señale quien aparece maestro en el difícilísimo arte de personificar miserias humanas, como lo ha hecho, por ejemplo, en *Ida y vuelta* y en *Don Cholo*.

No es de mi gusto el personalismo. Y no lo digo porque en la presente colección se ataque (á mi entener sin necesidad) á personalidades de mi afecto. No. La crítica tiene que ser muchas

veces personalísima, y á ella se expone siempre quien vive en la atmósfera de la publicidad. Pero ¡cuán difícil es no extremar el elogio ni exagerar el vituperio! Estro poético, como pocos, fué el de Bello, honra de Chile y de la lengua castellana. Pero Bello, como versificador, tiene faltas y, como gramático, errores. Además, su gramática no llega al nivel de la filología moderna. Bonafoux no ha dicho nada de esto. El error se perpetúa cuando la crítica presenta como dechado lo que no es intachable, y se corre el riesgo de que el principiante lo imite, y lo repita, y lo propague.

Por otra parte. El personalismo es poco para el arte. Hubiérase ceñido *El Quijote* á la censura de un personaje real animado por el falso honor de la caballería, y algo habría hecho ciertamente contra la doctrina del bien á fuerza armada; pero no habría cerrado la tumba al feudalismo. Hubiérase coneretado *La Cabaña del Tío Tomás* á describir los dolores de un determinado esclavo y las sevicias de un negrero en particular, y de cierto no habría sido la chispa excitadora de la explosión norte-americana contra la esclavitud del Sur.

*
* *

Otro escollo. Ningún artista deja de recibir la influencia de su época; pero los apasionados extremen las tendencias de su tiempo.

Yo no creo en los intrincados *tiquis miquis* metafísicos trompeteados flamantemente á propósito de lo que se ha dado en llamar naturalismo, en oposición á... ¿qué sé yo? á algo como lirismo ó idealismo, ó cosa así.

La forma siempre es consustancial con la idea.

No hay vate más real que Homero, ni más poético tampoco. No hay idealismo superior al de la Venus de Milo, ni formas de perfección mayor. ¡Qué naturalismo en *El Quijote*! ¡Qué realismo en *El Alcalde de Salamanca*! ¡Qué personificación tan humana la de *Don Juan Tenorio*! Lady Macbeth, Julieta, Ofelia, Otelo, Hámlet, Altisidora, maese Pedro, Dorotea, Dulcinea, Cardenio... son más conocidos nuestros que las mismas personas de nuestro trato cotidiano ó las contemporáneas eminencias de la política. Pero tan gloriosas personificaciones viven por las ideas que informan y por las formas que esteriorizan juntamente. Varíe una mano profana los nobles contornos de la Venus; hágase un virago de la endeble lady Macbeth, píntese obeso á don Quijote... y es seguro el motín del buen gusto universal contra los sacrílegos autores de tan estultas profanaciones.

Había, no hace aún una generación, confccionadores de dislates que perpetraban cantos de ruiseñores, idilios imposibles de amor conyugal, ferocidades anacrónicas y sentimentalismos y espasmos mentirosos de pasión. Contra esos esper-

pentos protestaba siempre el buen gusto; y semejantes delirios salieron de moda, no bien el arte tomó otros derroteros, copiando del natural modelos vivos y dejándose de ruseñores convencionales, de zagalas sabiondas y traidores de este-reotipia.

Pero ni lo uno era idealismo, ni naturalismo lo otro. Sólo forzando las acepciones de las palabras puede sostenerse el debate. Lo bello tiene que ajustarse á proporciones, y si no, se produce la fealdad. Todo está sujeto á tipos: números rigen los ejes cristalográficos; las moléculas se combinan en proporciones definidas. Las bellas vibraciones de los sonidos requieren necesariamente número y medida, y entonces su armonía deleita el corazón: rotas esas proporciones, no hay música posible.

Lo mismo en poesía. Así como hay olores que encantan y olores que repugnan, y ese encanto y esa repugnancia son ley impuesta á nuestra organización al irse lentamente evolucionando, del propio modo hay sentimientos que nos encantan y sentimientos que nos repugnan por ley impuesta á nuestra naturaleza mortal, al irse perfeccionando en la senda del progreso. La exageración ha hecho creer que las delicadas manos del arte no se degradan con el contacto de ninguna deformidad, sin tener en cuenta que en el hospital deben curarse las úlceras, en los manicomios las

locuras y las degradaciones humanas en los establecimientos penitenciarios. ¡Qué admirablemente y en broma de buen género dice Manuel del Palacio:

Pero ¿á qué retratar con sus matices
Lo que el vicio y el mal dan por despojos,
Si al ver después el cuadro con los ojos
Tenemos que taparnos las narices?
Se alumbra con la luz, no con el fuego;
El bajo instinto, la pasión bastarda,
Aunque ofrezcan placer, quitan sosiego.
Belleza de expresión, forma gallarda
Ostentan esas obras, no lo niego;
Mas ¿quién borda de perlas una albarda?

El señor Bonafoux es un gran pintor descriptivo. Sus cuadros siempre son de efecto. No censura fantasmas, ni modela endriagos. Sus expresiones tienen vitalidad y grandísima... expresión. Allá para sus adentros, ¿no cree el mismo señor Bonafoux, tan atilado al escribir *La Virtud en el Teatro*, que, á veces, son demasiado gráficas sus pintorescas expresiones, por ejemplo en la *Orgía*? ¿No considera que este cuadro está en flagrante contradicción con aquel artículo? ¿No juzga que ganaría mucho la escena del café X, borrando sin consideración ciertos renglones escritos con demasiada maestría? ¿No sabe que es gran fuente de placer para el lector el tener que adivinar?

Repítese que, para enseñar repugnancia hacia la embriaguez, presentaban los viejos lacedemo-

nios á los jóvenes el espectáculo repugnante de un ilota borracho. El arte es demasiado pulcro para mirar con horror esa clase de enseñanzas. El poeta no debe engarzar en perlas ninguna deformidad.

No soy, pues, amigo del personalismo ni de las fealdades del naturalismo. Pero, aunque el género no me sea simpático, ¡qué delicadeza en el recuerdo de la muerte del joven Portuondo! ¡Qué vigor en la descripción de la antes criticada *Orgia*! No es de Zola, por ser otro el estilo; pero si no, así la escribiría el jefe del naturalismo francés.

Creo hacer el elogio del libro diciendo de él que no lo dejé de las manos hasta terminarlo, aunque hubiera yo querido en él la gota de rocío que esparcía en sus temblores luces de rojo y azul.

EDUARDO BENOT.

Madrid, 1882.

ESBOZOS NOVELESCOS

NECROLOGÍA

Todos ustedes la conocieron... y si alguno de ustedes no tuvo esta ventura, tengo yo el gusto de presentarle aquella muchacha de ojos azules que, como el ensueño del poeta triste, parecía « vano fantasma de niebla y luz ». La prensa de Petersburgo acaba de anunciar el fallecimiento de la pobre loca, que renunció generosamente á la mano de un secretario de embajada y quiso matar, por distraerse, á un marqués que le daba todo el dinero que quería. ¡Descanse en paz la buena muchacha de los ojos azules!...

Un filósofo de un merendero decía en cierta ocasión: « La fortuna tiene cara de cochino. » Sin duda por tenerla dejó pobre y huérfana á María Villegas, cuando era un capullo de la juventud, después de mimarla en la cuna. Entre